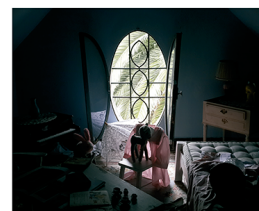


Teatro/18 Concurso Nacional de Obras de Teatro



TEATRO/18
Concurso Nacional de Obras de Teatro

Mariano Tenconi Blanco
Fabían Miguel Díaz
Leonel Giacometto
Andrés Gallina
Aliana Álvarez Pacheco
Sebastián Suñé

PREMIOS



MARIANO TENCONI BLANCO, FABIÁN MIGUEL DÍAZ, LEONEL GIACOMETTO, ANDRÉS GALLINA, ALIANA ÁLVAREZ PACHECO, SEBASTIÁN SUÑÉ (2017).
Buenos Aires: Inteatro. 300 p. ISBN: 978-987-3811-27-2.



Mariana Pensa

University of California, Los Angeles Extension
mpensa@ucla.edu

Fecha de recepción: 25/03/2019. Fecha de aceptación: 27/04/2019.

La editorial Inteatro, dependiente del Instituto Nacional de Teatro, ofrece en este volumen la compilación de las obras ganadoras del decimoctavo Concurso Nacional de Obras de Teatro, cuyo jurado para esa edición fuera conformado por Cipriano Argüello Pitt, Alberto Moreno y Nahuel Cano. Los textos presentados remiten a la heterogeneidad, riqueza y complejidad escrituraria del teatro argentino contemporáneo.

La obra que recibió el primer premio, *La vida extraordinaria*, de Mariano Tenconi Blanco, es un ejemplo de textualidad polifónica, en donde el relato de la amistad entre las dos protagonistas se va deshilvanando a través de fragmentos de poemas, diarios íntimos, cartas y monólogos. La intriga repasa los viajes de Blanca y Aurora, unas veces gozosos, y otras veces trágicos, de Buenos Aires a Ushuaia y viceversa. Al enmarcar el texto entre una narrativa inicial y un monólogo final, que remiten a la cosmogonía del mundo (el principio y el final, el alfa y el omega), se hace superar lo íntimo de la historia entre las dos mujeres para llevarla a un sentido más universal y abarcativo.

Pato verde, de Fabían Miguel Díaz, es la obra que recibe el segundo premio del concurso. Fabula lírica, teatro poético, historia de un niño santo enamorado de una niña enferma y solitaria, este texto se constituye en un ejemplo de leyenda trágica, en donde el amor de los protagonistas se ve imposibilitado por las acciones de las familias de los niños. Las familias, por tanto, se vivencian como los extraños, como los que se entrometen en la felicidad de los niños, llevándolos a realizar el trágico acto del final: tirarse

y sucumbir ahogados en un lago. Ese lago lleno de patos, donde los protagonistas siempre iban a bañarse, cambia su valor semántico a lo largo de la obra: al principio del texto era espacio de libertad y gozo, (señalando especialmente al pato verde que da título a la obra como una metáfora de la felicidad), mientras que hacia el final es espacio de la muerte.

Estas dos obras dialogan entre sí, formando sentidos compartidos que las entraman. Tanto en *La vida extraordinaria*, como en *Pato verde*, la intromisión del afuera produce un disturbio en sus protagonistas. En la primera, ese afuera está representado en el celular, los vecinos, los ruidos, la familia y los fantasmas del pasado, mientras que en la obra de Díaz, como hemos mencionado, es la familia la que viene a perturbar ese orden paradisiaco de los niños.

El tercer premio, *Fonavi*, de Leonel Giacometto, es un texto del realismo más exasperado, que juega con los fantasmas familiares, tanto del pasado como del presente, fantasmas de los que los dos protagonistas, los hermanos María Laura y Gastón, no pueden o no quieren aceptar. Nuevamente, es el otro que viene del afuera, en este caso Elisabet, una amiga de la protagonista, quien se hace cargo de dar vida a esos fantasmas. Mientras que en las dos obras anteriores, la intromisión del afuera produce un disturbio, en este caso las acciones de Elisabet propondrán un comienzo del entendimiento de las circunstancias vitales de los hermanos, representado en la réplica final de la hermana a Gastón: “No puede ser que tengamos tantas cosas abiertas.” (154).

Los días de la fragilidad, de Andrés Gallina, una de las obras que obtuvo mención en el concurso, recrea a través de un lenguaje poético similar al de *Pato verde*, los diferentes estadios de una historia de amor, desde el inicial *boy-meets-girl*, pasando por una separación, el posterior reencuentro y la llegada de un hijo. La palabra, como generatriz de situaciones, adquiere valor lírico en los soliloquios de los dos amantes (Ella, una futbolista de un club de Miramar; Yo, un aficionado suyo), transformando lo cotidiano (jugar un partido de fútbol en la arena, esperar a la amada en el pasillo del túnel, caminar por la playa, etc.) en actos sublimes. Los soliloquios de Yo, quien es mudo, se perciben como un largo fluir de la conciencia, que ocurren solamente en su mente, salvo el grito del final, ese gol que la amada realiza y el personaje grita por primera vez (“Ella. Gritaste el gol./Lo escuché./Somos campeones./Relinda voz tenés. Yo. Lo/grité. Ella. Por fin,/Mudo”(197). El amor adquiere aquí, de esta manera, un estatuto final de sanador, de milagro prodigioso.

La segunda obra distinguida con mención, *El amor es otra cosa*, de Áliana Álvarez Pacheco, es el retrato, dentro de las coordenadas del realismo, de una familia disfuncional. En una fiesta de Nochebuena, se desata una separación virtual y “en tiempo real” (la de Julia, que discute por celular el divorcio con su marido francés: nuevamente el celular, como en *La vida extraordinaria*, señalando esa intromisión del afuera), mientras que otra separación (la de sus padres, ocurrida años atrás), es el espejo en el que Julia no quiere mirarse. El desamor parece afectar a madre e hija por igual, pero es en la madre, Susana, en donde es más manifiesto: ella clama permanentemente la atención de sus dos hijas y la de su ex-marido, a quien todavía ama. Sin embargo, la presencia

amenazadora, nuevamente, del afuera, la dejará sola y alienada hacia el final: Julia volverá a Francia, su otra hija partirá hacia México y su ex-esposo ha llegado a la fiesta con su actual pareja.

Cataratas (Última de los tres) de Sebastián Suñé, la tercera obra acreedora de mención, es un texto en donde, a partir de lo exasperado, lo costumbrista y lo onírico, se repasa la historia de una mujer y su hijo adoptivo, quienes han sido abandonados por el padre de este último. El entramado de la historia funciona, al comienzo con una clara separación entre las víctimas de ese abandono y el victimario: ese padre al cual todos apuntan como tal (incluso el que viene del afuera; en este caso representado en el personaje de la vecina consejera). La llegada del padre (enfermo terminal) cambia el rumbo textual, transformando al supuesto victimario en víctima, y llevando a la intriga desde lo exasperado/costumbrista hacia lo trágico. Ese vuelco une nuevamente a la familia, pero todo lo que quedará de ella, al final, cuando el padre ya no esté, será una foto del viaje final a Cataratas (en donde el hijo ha escrito en su reverso una nota: “Última de los tres”).

Teatro/18 se lee como un todo continuado, como una manifestación de textos que, a través de la multiplicidad de géneros, temáticas, procedimientos y artificios, remiten a un factor común: ese espacio en donde se establecen, desarrollan, enmarcan y resuelven (o no) relaciones vitales. Ya lo había dicho Buber: “In the beginning is Relation.” (1958: 18).

Bibliografía

- » Buber, M. (1958). *I and Thou*, New York: Charles Scribner's Sons.